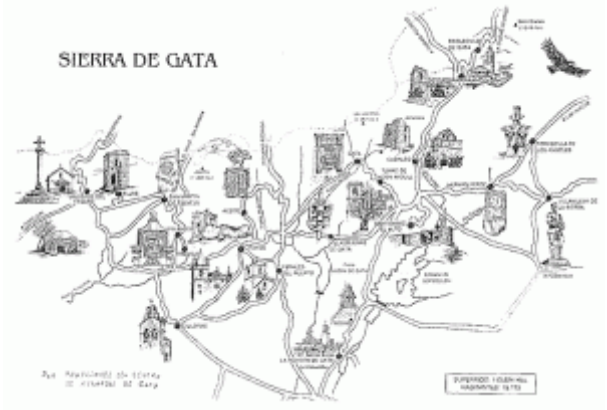
Ángel Paule Rubio.



Plano de situación

Villanueva de laSierra, pionera de la fiesta del árbol

Si supiera que el mundo se ha de
acabar mañana.
Yo, hoy aún, plantaría un árbol.
(Mensaje de Martín Luther King)

No hace mucho tiempo tuvimos ocasión de visitar Egipto. Si grandiosos eran sus monumentos, más grandioso, aún, era su desierto. Al contemplar su inmensidad me hice muchas preguntas. Recordé a François Mauriac, Premio Nobel de Literatura, cuando vio el desierto exclamó: “Cada uno de nosotros somos un desierto”. Si mi fascinación se produce por la extensión desolada, es porque algo común hay entre él y la naturaleza humana.

¿Quién no queda tembloroso al percibir el espacio vacío, el silencio sobrecogedor y la limpieza del suelo?

Su paisaje es de calma idílica, parece que el tiempo no cuenta, que la vida se para, que el hombre dormita.

Cuando pienso en el desierto, aparece el agua y el árbol. Contemplo a Nefertem, la divinidad infantil naciendo de un árbol, la rama de loto surgiendo de las aguas primigenias, simbolizando la regeneración, el renacimiento mítico del loto dentro de la creación

Dije que me hice muchas preguntas. ¿Cómo vive el nómada, adaptándose a las condiciones extremas? Seguro que su ilusión es controlarlo y dominarlo. ¿Cómo será una noche sobre ese suelo alfombrado de un sólo color y por techo el inmenso cielo tachonado de estrellas y al fondo la música del silencio? Su caminar por las movedizas dunas buscando el oasis, el agua, el descanso del largo caminar. Interrogantes, las que queramos. Muchas, fáciles o difíciles, según sea nuestro optimismo o pesimismo.

Sin embargo en el último medio siglo se ha avanzado mucho para convertir los yermos en oasis habitables y útiles.

Un ejemplo lo tenemos en el aprovechamiento agrícola del desierto de Neguev, en Israel. Zona que antaño era yerma es hoy un vergel, donde se contemplan árboles, hortalizas y legumbres. Para esto, se han realizado obras de ingeniería conectando todas las fuentes de agua del país, y hoy, son 186.000 ha. de regadío, donde, no ha mucho, era arena.

Otro ejemplo nos lo ofrecen los Emiratos Árabes, a partir del año 1946. Los gobiernos de estos opulentos territorios han conseguido plantar sobre arenas una población arbórea de 190 millones de especies resistentes, para, en principio, crear una cubierta vegetal que posteriormente se cubra de hierba. Allí podemos disfrutar del mango, la guayaba y el plátano y por añadidura se cosechan al año 5 Tm. de café.

No nos alarmemos al pensar, para razonar y actuar. No estamos hablando de hipótesis, sino de hechos. Sumemos otro ejemplo: No hace mucho un programa soviético fue capaz de desecar el Mar de Aral, con un resultado de 40.300 Km2, transformando, enriqueciendo e

introduciendo plantaciones resistentes a las altas concentraciones de sal. Así consiguen la primera cubierta vegetal para facilitar la colonización de otras especies que, poco a poco, van a transformar el suelo en alfombra verde.

Está muy extendida la idea de que el desierto es insaciable cubriendo de arenas a pueblos y terrenos fértiles. El planeta está en un proceso de desertificación. El suelo se degrada, aumenta la sequía y se pierde con lentitud, si no ponemos remedios, la vida de las plantas.

Pensemos en los ejemplos que anteceden. De ellos podríamos sacar que la desertificación no es la causa, es la consecuencia de la mala intervención del hombre.

El hombre desforesta regiones enteras, el pastoreo explota en exceso las tierras, las perforaciones en vez de sacar agua, salinizan el suelo, las quemas empobrecen el oxígeno de la atmósfera, provocando muerte y destrucción; chimeneas arrojan al aire toneladas de dióxido de carbono produciendo agujeros de ozono y lluvias ácidas. Insecticidas, plaguicidas, fungicidas y plásticos no degradables, se suman a los factores de desertificación. ¿Quién, o quienes tienen la culpa? Entonemos nuestro “mea culpa”. No quiero alarmar, pero tampoco deseo que nos crucemos de brazos. Actuar es inminente

No olvidamos que para que haya vida debe haber agua y que en las zonas cálidas, si no hay agua, son menos generosas, para un nicho ecológico forestal, que las regiones húmedas. Qué el mundo está diferenciado por el clima y el suelo, es verdad, pero también, no es menos verdad, que hay muchos tipos de especies arbóreas que se adaptan al nicho donde viven.

Qué el agua es vital, nadie lo duda, pero que hagamos reflexiones es necesario. Veamos: Se me ocurre pensar en el Imperio Romano, tal vez, porque su impronta la tenemos a nuestro alcance, a nuestro lado. El agua para los romanos, era su objetivo básico. El acceso al agua, su distribución, consumo y disfrute era el primero en su escala de valores y prioridades. Su máxima sería que el agua es un bien esencial para cualquier ser vivo y preocupación constante para la subsistencia. Con este pensamiento construyeron fuentes, acueductos, conducciones subterráneas, usaron el plomo para salvar alturas, termas para su deleite, casas ajardinadas con fuente central, paseos y arboledas, debajo de ellas, y a su sombra, los filósofos enseñaban a sus discípulos.

Egipcios, árabes, mesopotámicos y un elevado número de civilizaciones ha hecho del agua una simbología, un mito. Villas ajardinadas, con fuentes adornadas por ninfas, o diosas. Arboledas al borde de los ríos, montañas sembradas de árboles para proteger el suelo, mitos arbóreos, pinturas y grabados simbólicos que hacían del árbol un tótem. Literatura, poesía, hasta música sensibilizando, motivando el ruido de las hojas, olores campestres y otros que nos haría la lista interminable. Todo ello ennoblece al árbol, haciendo de él una necesidad para que la vida siga y se regenere lo mismo que él hace día a día, año tras año.

Pero este mundo está amenazado y regiones enteras sufren este proceso. Miles de ha. de encinares son destruidos; unos, por el hacha, otros, para convertirlos en especies no autóctonas, que esquilman el terreno. Aparecen coníferas que son extrañas y son rechazadas por la Naturaleza. Talas masivas convierten el suelo en regadíos. Centrales nucleares que calientan las aguas de los ríos con la pérdida de peces y degradación del ambiente. Azucareras y papeleras mal ubicadas y poco protegidas, que con sus aguas residuales destruyen flora y fauna, rompen el equilibrio de la vida y cuando una especie muera, con ella muere su ecosistema.

Déjenme pensar en mi Sierra, la de Dios Padre, a su falda el pueblo de Villanueva de la Sierra, en la Sierra de Gata. Sirva de modelo de todos los pueblos que la forman. Ya no hay águilas calzada, ni imperial, ni culebrera. Disminuyen las grullas, las palomas torcaces, los zorzales. El matorral y monte bajo, jarales, tomillos, brezos han dejado paso al eucalipto, que ocasiona erosión en las laderas, lavando el suelo, perdiendo el humus y haciendo descender la capa freática, lo que conlleva la desertización. El olivar, ya no es ecológico, abonos, pesticidas, fungicidas, ponen en peligro nuestros misteriosos riachuelos, llenos de encanto.

Las basuras no se reciclan. La contaminación química ha aumentado la infertilidad de los huevos, los cascarones son más blandos debido a los bifémidos policlorados, con la disminución de las especies.

Chalets incontrolados. Todo vale. Esos bellos paisajes de esta Sierra pierden encanto.

Se habla mucho de agricultura ecológica. ¿Dónde está? ¡Qué le vamos a dejar a nuestros descendientes! ¿Acaso somos dueños de la tierra? ¿Cuál es nuestro título de propiedad?

No hace más de cincuenta años, ibas por el campo para disfrutarlo, aspirabas el aire, olías las flores y de vez en cuando saltaba un conejo, tal vez una libre y con mucha frecuencia levantaba el vuelo alguna perdiz. El cielo estaba poblado de aves, cernícalos, águilas milanos. Te bañabas en los ríos, y los pececillos atrevidos te picaban tus pies. La sed del cansancio te invitaba a beber en cualquier arroyo, fuente o fuentecilla. Saboreabas el campo en todas sus dimensiones.

¿Qué está pasando? ¿Hasta cuando nuestros sentidos percibirán lo que estamos deteriorando, empobreciendo y peor desertizando? ¿No es esto un terrorismo ecológico? Hospitales llenos de enfermedades cardio-vasculares, depresiones, alergias. ¿Por qué no pensamos en tanta miseria?

Se habla mucho y hasta hace ilusión: “Día Forestal Mundial” “Día del Medio Ambiente”, “Fiesta del Árbol”, “Fiesta de la Agricultura, “Fiesta del Árbol Frutal”, etc. etc.

Conferencias, vinos de honor, cursillos, muchos libros, hasta los poetas cantan a la naturaleza, ensalzándola, como bien lo saben hacer. La vida sigue igual. La Naturaleza se arruina, el hombre se deprime y la vida languidece.

Si no somos capaces de actuar, dejemos libertad a la Naturaleza, ella con sus eternas e inmutables leyes establecerá el equilibrio ecológico que tanto necesitamos.

Ciñéndome un poco más al entorno que deseo, nos concentramos en los pueblos de la Sierra de Gata: Acebo, Cilleros, Cadalso, Eljas, Gata, Hernán Pérez, Hoyos, Perales del Puerto, Santibáñez el Alto, San Martín de Trebejo, Torre de D. Miguel, Torrecilla de los Ángeles, Trebejo, Valverde del Fresno, Villanueva de la Sierra, Villamiel, Villasbuenas, Descargamaría y Robledillo.

Pueblos esbeltos, arrogantes, singulares, donde vas a encontrar en ellos algo distinto, de historia apasionante, pueblos como puente tendido por donde han pasado los avatares de los tiempos de la Reconquista, de razzias portuguesas y árabes, de franceses que arrasaron con todo, llevándose hasta el recuerdo, vidas que con gritos de independencia defendían los valores de nuestro pueblo. Recordemos al Ilustre Obispo de Coria D. Juan Álvarez de Castro, que fue asesinado vilmente en su casa de Hoyos, enfermo, octogenario, por defender a

España y a sus Instituciones.

Pueblos agrícolas y ganaderos, donde la vegetación es el tópico dominante, la encina luce su porte de exquisita gravidez, donde los caminos serpentean entre matorrales de hojas juguetonas, cuando las acaricia el viento, donde los olivos forman filas y sombras, recorridas por la luna en una noche de luna llena. Es como un juguete de misterios. Olivos de la paz, olivos regados por el sudor de tantas generaciones, olivos que iluminaban nuestros hogares cuando su aceite lentamente ardía en el pábulo de un candil, o servían de misteriosa luz en las lámparas del interior de nuestros templos, o servía de medicina en nuestra ancestral terapia.

Valles caprichosos, campos multicolores de alfombrados paisajes, jaras de flores blancas y otras blancas con aureola central de un puro amarillo, de donde algún farmacéutico atrevido y soñador lavaba las barbas de su majada de cabras, para hacer esencias de jaras, diríamos colonias de jaras, pero lo importante no es que lo hizo, sino cuando lo hizo. Algún riachuelo canta eternas canciones, que no dudamos que cura y curaba eso que llamamos depresiones, diríamos espíritu vacío. Miradores, que la Naturaleza hizo para contemplar el entorno, ensanchando nuestros herrajes que nos hacen prisionero, sin apenas darnos cuenta, visitad la Sierra de Jálama o Xálama, subid a la Peña de Dios Padre, que es posible, diríamos muy posible, que un día de asueto, desabrochando el corsé de la opresión de la civilización, aspirando su aire, descalzando sus pies, para que la energía negativa que tanto necesitamos inunde, se enseñoree de nuestro cuerpo liberando el espíritu, con la vista amplia, puedas contemplar tantos pueblos, tanta vegetación, tanta vida, pensamos que llegará a casa cambiado, alegre, si quieres hasta cansado, pero de un cansancio que es el principio del sosiego de la paz de la regeneración y exclamarás, te lo aseguramos, ¡qué felicidad!.

Entre encinas y alcornocales, vive el cochino, la cabra, la oveja y la vaca. Se complementa con la fauna de conejos, liebres, zorras y jabalíes. Peces y nutrias en nuestros ríos y embalses y en el aire cigüeñas, alimoches, zorzales, bencejos, golondrinas, aviones. Algunas rapaces que, no ha mucho, eran legión.

Erizadas fortalezas, que pregonan los tiempos de la Reconquista, unidas por caminos tortuosos y llenos de un mítico sabor, que dicho entre paréntesis, debían de estar más expeditos para que toda nuestra Sierra de Gata, pudiera ser paseada y saboreada por

aquellos con exquisitez de viandantes que buscan los misterios de la Naturaleza.

El Sr. gobernador civil de la provincia durante la rememoración de la Fiesta del Árbol: 6-3-1984

EL ÁRBOL

El árbol ha sido siempre es y será un hito, un mojón, un referente en nuestra vida. ¿Quién o quienes no se han sentado bajo su sombra, quien no ha hollado sus ramas? ¿Quién no ha recibido, de su sabiduría, profundas enseñanzas? ¿Quién no ha escuchado, sentado en las piernas del abuelo, historias, leyendas, cuentos, con profunda atención? ¿Quién no ha leído o recitado alguna poesía alusiva al árbol, de tantos y tantos poetas que ensalzaron su porte, elocuencia y gratitud? Parece que la Madre Naturaleza le ha dado, unas fuerzas y unas metas de unión del cielo con la tierra y de la tierra con el abismo. Yo quiero leer en ti, tus pensamientos, tu delicada misión, tu generoso tributo, del que todos nos beneficiamos. Estás hecho para ser feliz y hacernos feliz. Tus semillas llevan tu esencia a tierras extrañas, sin que sepas donde están tus hijos. Así aseguras tu perpetuidad. Estás contento con lo que eres, no deseas más que cumplir con lo que la Naturaleza te ha encomendado, y lo haces muy bien.

Sintamos su compañía, su lento caminar en la quietud, su abrir de ramas, su copa

sosteniendo y balanceando a múltiples pajarillos que con sus trinos cantan una canción de agradecimiento. Tú eres el límite de la unión del cielo y de la tierra. Eres el que lleva la savia de la tierra, desde tus raíces, al último átomo de tu entorno. Meditemos sobre tus raíces que buscan el misterio insondable de la tierra para nutrirse con el palpitar del centro de la vida.

Debemos sentirnos orgullosos y admiradores ilusionados, pero también seamos con él generosos y sensibles. Todos nuestros ancestros estuvieron también ilusionados, fueron sus amigos, vivieron de sus enseñanzas, de su protección y de la belleza de su paisaje.

Quisiéramos que el hombre buscase la raíz de tantos valores y virtudes como encierra. Por ello el árbol ha ocupado el centro de la vida, desde que el hombre, como hombre, pobló la tierra. De él hizo tradición, religiosidad, creencias y fe. Nuestra amistad dio al hombre bienestar físico y espiritual.

Echemos una mirada a nuestras religiones ancestrales. Allí está el árbol. Ojeemos la mitología, allí está el árbol.

Él sirvió para curar nuestras enfermedades, ha sido eje de nuestra economía. Es nuestro compañero. Paseemos por parques y jardines con nuestros niños o ancianos, bajo la mirada del árbol, como nuestro confidente. Claustros con árboles añosos, mirando hacia arriba, invitándonos a imitarlos. Plazas públicas presididas por el árbol, bajo de cuyas ramas, ¿cuántas cosas se dirían, cuántos pactos se clausurarían, cuántos consejos se celebrarían? El árbol fue juez y testigo. Hechiceros y chamanes elegían al árbol para ejercer su ministerio. Hoy hemos leído en un periódico que el Camino de Santiago podría estar cubierto por ciento quince mil árboles antes del 2009, a una distancia entre ellos de siete metros, proyecto que llenaría de energía, de verticalidad, de miradas altas, de pensar en lo sublime. Parece como si su intencionalidad fuera prepararse para dar el abrazo al apóstol.

Hay dos cosas que deberían crecer juntas: los niños y los árboles. Unos y otros debemos enraizar una amistad, una comunicación, un juego entre ellos. Reinando la armonía, escuchando las lecciones del misterio de la Naturaleza, nos hacemos cooperadores en la obra vivificante de la Creación.

Para amar más y mejor a las cosas, hay que conocerlas. Ello nos lleva a estudiar el árbol

desde diferentes aspectos.

EL ÁRBOL EN LAS RELIGIONES

Remontándonos en la génesis de la vida vegetal, aparecen los líquenes, plantas de organización muy sencilla, sobre suelo humilde, enraizando en las piedras, carente de humus vegetal, disgregadora de la roca. A lo largo del tiempo y del espacio, esta planta va acomodándose, evolucionando, hasta convertirse en árbol, un símbolo de ese mismo espacio y de ese mismo tiempo.

El árbol vive en armonía con el entorno, dialoga con él y con todos los seres que lo forman y, todos al unísono, constituyen nuestro mundo.

El hombre lo acompaña, lo admira y respeta. El árbol lo ayuda, lo protege y lo alimenta, hasta convertirse en el centro poético, místico, mítico, mágico y religioso

Después de un largo caminar, el hombre cansado, se cobija debajo de su sombra, lo observa y contempla, viendo como el tiempo hace que broten sus hojas, que aparezcan sus frutos, para volver a languidecer, a formase una nebulosa de hojas amarillas, rojizas, marrones, que el viento desplaza con suma delicadeza, como acariciándolo, hasta caer en la tierra, jugueteando con ella. El árbol no ha muerto, sólo ha hecho que completar su ciclo, su eterno destino, vida y muerte, vigilia y sueño, las fuerzas antagónicas del yin y del yang.

Comprendemos y entendemos sus enseñanzas y sacamos sus consecuencias. Todo termina para volver a empezar. El tiempo viejo hay que destruirlo purificarlo y cargarlo de espiritualidad y de sentido. Quemar y apagar el fuego, destruir lo que no sirve, instaurarse en las tinieblas que envuelven a la luz, ver como las formas en la noche se tornan en siluetas anulando su contenido. Pero no tardará en llegar el carro de la Aurora cediendo sus caballos a los alados de Júpiter que, corriendo veloces de este a oeste, van a cambiar, transformar, esas tinieblas, en el hermoso día, cargado de luz. Los reptiles desentumecen sus miembros, los pájaros lanzan melodiosos cantos y la vida vibra.

El árbol es un microcosmos, ocupando el centro del mundo. Es símbolo de unidad, espíritu de la tribu. A sus pies el hombre primitivo va a cargarse de energía, para alimentarse de sus

frutos y semillas, para que le infunda fuerza a su espíritu, para regenerarse y perpetuar su especie. El árbol es sagrado. Crece en las plazas públicas, en las entradas de los templos, en los claustros de los conventos, en el sendero del camino. Él nos va a sugerir grandes cosas. Su verticalidad, nos hace pensar en la ascensión de nuestros pensamientos. Sus raíces, sujetas al suelo nos hace pensar que al igual que el árbol, se nutre de ella, también nosotros debemos a la tierra la savia de nuestra vida. Si el árbol se eleva sobre sus raíces buscando la unión con el cielo, nosotros también debemos elevarnos sobre esta vida terrenal para alcanzar la misma meta. Si el árbol es zarandeado por el ímpetu de los vientos, venciendo adversidades, nosotros también hemos de luchar contra el aire de las adversidades para salir, de estos huracanados vientos, más fuerte y más seguro. Si el árbol es el cobijo de los pájaros, nosotros también seremos el refugio de aquellos que necesitan un lugar para reposar en los avatares de la vida. Si el árbol con prodigalidad infinita nos da frutos, sombra, equilibrio y armonía a la vida, nosotros, como criaturas de la Naturaleza, debemos ofrecer esos mismos dones. En fin, nos sirve de modelo.

Parece que, cuando las tierras emergen, cubriéndose de plantas microscópicas, de elementos nutrientes, va apareciendo ese suelo pobre, cenagoso y frío, pero suficiente, para que dentro de esa debilidad surjan algunas plantas. Se hipotetiza que el primer árbol fuese el abedul, del que sabemos es expansivo y colonizador. Sus semillas voladoras, pequeñísimas llegan muy lejos, arraigando para formar elementos nutrientes que la vida necesita.

Otro árbol que, contiene dentro de sí todas las fuerzas del Universo y sus raíces penetran hasta lo más profundo de la tierra y que Odín acude a él para consultar la fuente de la sabiduría, se llama el fresno de Iggdrassil. El poema dedicado a este árbol forma parte de la colección islandesa del S. XIII que recoge leyendas históricas y mitológicas de la tradición oral nórdica.

Iggdrassil significa el Corcel de Odín.

Despertado por Odín de su sueño profundo, para que revele a los dioses el comienzo y el fin del mundo, la profetisa Völva declara:

Recuerdo los gigantes nacidos en la aurora de los tiempos,
Los que antaño me hicieron nacer.

Conozco nueve mundos, nueve dominios cubiertos por el árbol el mundo,
Ese árbol de sabia estructura que se hunde en las entrañas de la tierra.
Yo sé que existe un fresno al que llaman Iggdrassil,
La copa del árbol está bañada por blancos vapores de agua,
De donde caen gotas de rocío al valle.
Se alza eternamente verde sobre la fuente de Urd.
-Les pèmes mythlogiques de l'Edda- Historia de las Religiones Mircea Eliade.-

¿Cuál ha sido la función religiosa del árbol, de la vegetación? ¿Qué revela y qué significa? En principio podemos interpretar al árbol dentro de los cultos de la vegetación. Para ello haremos una sinopsis del conjunto:

- Piedra-altar-árbol. Este conjunto ha tenido un sentido de microcosmo en la vida religiosa y se ha extendido por Australia, China, India y Fenicia.
- Árbol como imagen del cosmos. Tema de gran relieve en la India y en Mesopotamia.
- Árbol como teofanía cósmica. Extendido por Mesopotamia e India.
- Árbol como símbolo de la vida.
- Árbol como centro del mundo y soporte del Universo.
- Árbol como vínculo místico con el hombre.
- Árbol como símbolo de la resurrección de la vegetación, de la primavera y de la regeneración.

Esta clasificación somera, pero suficiente, nos sirve para meditar el poder del árbol con conciencia religiosa por su sustancia y forma, pero sin llegar a rendirle culto. Nunca se ha adorado al árbol por sí mismo sino por lo que revela. Los mesopotámicos veían en él un símbolo, no un objeto de culto.

El árbol está cargado de fuerzas sagradas por su verticalidad, porque crece, pierde sus hojas y las vuelve a recobrar. Muere y resucita. Todo esto es contemplado, mistificado, mostrándonos una realidad extrahumana. Su poder es interpretado como sagrado.

En la India un lugar sagrado la constituía un árbol rodeado de piedras. Piedras-altar-árbol.

En Grecia, en la época minoica, el árbol cultual aparece siempre al lado de una roca.

En Babilonia el árbol sagrado Kiskanu, se representa esquematizado y rodeado de rombos.

La tradición hindú ve el cosmos como un árbol invertido. Dice así: Hacia abajo se dirigen las ramas, arriba está la raíz. Los rayos descienden sobre nosotros. Platón afirmaba que el hombre es una planta invertida, cuyas raíces se extienden hasta el cielo y cuyas ramas se esparcen sobre la tierra.

El árbol celeste del Corán, es la tuba. De su pie parten cuatro ríos: de agua, de miel, de leche y de vino.

El árbol de Antiguo Testamento, que salía del ombligo de Jesé, llevando en sus ramas a los reyes de Judá y a los profetas y arriba, en la cúspide, se abría una flor. Esta bella flor representaba la Iglesia Universal.

El árbol sagrado de Buda, era el Bo, donde Buda alcanza la iluminación.

Para los mesopotámicos, es la higuera, el árbol de la vida.

En Grecia, para Zeus, es el roble y para Atenea, el olivo.

El islamismo ve en él, el “árbol de la felicidad” y así lo invoca, representándolo con sus raíces hundidas en el último cielo y cuyas ramas se extienden sobre la tierra.

Junto al ya nombrado árbol de Iggdrassil está la fuente milagrosa Mîmir, fuente de la meditación y el recuerdo, en la que Odín dejó uno de sus ojos y a la que vuelve sin cesar para refrescar y aumentar su sabiduría. En sus ramas habita la cabra de Heidiun, un águila, un ciervo y una ardilla. En sus raíces está la víbora Nidhögg, que intenta derribarlo. (M-Eliade)

En Azur, un bajorrelieve representa un dios con la parte superior en forma de árbol. A su lado las aguas se desbordan, que entendemos como símbolo de fertilidad.

Agua y árbol aparecen en la tradición judaica y cristiana. (Ezequiel ,47) describe una fuente maravillosa que brotaba al pie del templo rodeada de árboles frutales.

EL ÁRBOL EN LA BIBLIA

El Pentateuco es una colección de cinco libros, que los judíos designaban con el nombre de Torâh o Ley. El primero es el Génesis, dividido en dos partes: a) prehistoria del pueblo de Israel. b) Historia de las Patriarcas. Aquellos hombres profetizaron y legislaron con una aspiración y una esperanza. Aspiración consistente en participar de la vida divina y la esperanza de alcanzar esa aspiración.

El hebreo, el arameo y el griego fueron las lenguas que nos tienen informado sobre su prehistoria e historia. Un relato sobre el Génesis, nos informa de la creación del mundo y del hombre. De este relato vamos a elegir a aquel que nos lleva a desarrollar el tema de nuestro trabajo. El Dios del Génesis es el creador de todas las cosas. La fuerza generativa de las plantas y de los animales proviene de una bendición especial divina y, por tanto, no constituye en sí una divinidad como declaraban los mitos de Astarté y Tammuz, conocidos de los cananeos.

Siguiendo el relato dijo Dios. “Haga brotar la tierra hierba verde, hierba con semillas y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie y con su simiente sobre la tierra”. Y así fue. (Gen I)

Desde este día, el tercero, Dios modeló de arcilla a un hombre y a una mujer de la costilla del hombre- veamos la metáfora- le inspiró el alimento de vida. Adornó la tierra con hermosos árboles de agradable silueta y colores, de sabrosos frutos, de fresca sombra que daban placer y felicidad. No olvidó de plantar el árbol del conocimiento, de la inmortalidad Pero tampoco olvidó arraigar un árbol de la ciencia del bien y del mal, también de fruto hermoso a la vista, pero le puso la tarjetita de árbol prohibido. Era una manera de probar su libertad.

Al alargar Eva la mano se olvidó del precepto divino, y haciendo uso de su libertad comió y dio de comer a Adán. Así comenzó la tragedia. Se vieron desnudos y con hojas de higuera quisieron cubrirse. Aparece el primer pecado. (Gen 3)

Llegó Jacob a Betel. Bajo una encina y con todo su pueblo reunido, le dijo: Voy a hablar con Yavé. Mirad, todos vuestros adornos, pendientes, alhajas ídolos me los vais a entregar. Así lo hicieron. Bajo una frondosa encina enterró todos sus adornos. Alzó un altar y hablo con Yavé.

Murió Débora y fue enterrada allí mismo, bajo la encina y la lloró, por lo que se llamó “La encina del llanto”. Igualmente la de Jabes que cubrió con sus ramas el cuerpo de Saúl

“Abran llegó a Canaán, hasta el lugar de Siquem donde estaba el encinar de Moreh” (Gén 12) Allí alzó un altar a Yavé.

No olvidemos el árbol de Jesé (padre de David), que salió de su ombligo, llevando en sus ramas a los reyes de Judá y a sus profetas y, arriba, se abría una flor representando a la Iglesia Universal.

La tierra era un compendio de simbolismo, una fuente de riqueza, sobre ella y bajo los árboles se cometieron horrendos pecados, idolatrías. Pero los árboles, elevaron al cielo oraciones y plegarias y el favor divino llegó al pueblo de Israel a través de sus ramas y tronco. Los altares aderezados con el fuego de los árboles mezclaban su calor con el calor de sus súplicas y ascendía como llama que poco a poco se concentra buscando el punto de contacto con la divinidad. Noé fue agricultor y plantó una viña y se embriagó con su vino. Con este vino, mezclado con flor de harina y aceite, se ofrecían a Yavé un culto propiciatorio, impetratorio o de acción de gracias.

La madera de cedro sirvió para hacer el agua lustral, agua de purificación. (Números 15, 19)

David quiso hacer un templo a Yavé, pero la gloria sería de su hijo Salomón. Para ello necesitaba las más ricas maderas, que vendrían de sus mejores amigos. También necesitaba brillantes que se incrustarían en las bondades de las maderas.

Salomón comenzó su obra, la casa de Yavé. “La cubrió con artesonado de cedro. Revistió el interior de sus muros con planchas de cedro y el suelo con planchas de ciprés, sin que se viera nada de piedra. Hizo un altar de madera de cedro. En el santuario dos querubines de madera de olivo. A la entrada del santuario hizo una puerta de dos hojas de madera de olivo adornada con querubines, palmas y botones de flores.”

Cortarás del Líbano cedros y cipreses, que el rey Irma facilitó a Salomón, para hacer la casa de Yavé. (Reyes 5,6.)

“No sólo los árboles servían para cantar la gloria de Yavé. El pueblo israelita también fabricó con la madera de estos, ídolos y, también con sus maderas hacían altares para cantar su idolatría. Yavé viendo esta iniquidad devastó la tierra: “Desfogaré mi ira y reconocerás que yo soy Yavé, cuando yazcan muertos junto a sus ídolos en derredor de sus altares en todo alto collado y en la cima de todos los montes, bajo todo árbol frondoso y bajo toda encina copuda.” (EZ. 6)

Los israelitas, aunque de idolatría se tratara construían sus altares debajo de los más opulentos árboles y en las más agudas montañas. Tenían muy claro el concepto de verticalidad, fortaleza de unión de los elementos de la tierra y los del cielo. Además estos hitos o mojones eran indicativos delas coordenadas del lugar y por ello podían volver al lugar siguiendo el camino de los árboles y las cúspides de las montañas. Por ello mismo, hemos podido deducir y situar geográficamente la historia del pueblo de Israel.

Contra la ciudad de Tiro. En principio hace un elogio de la grandeza de Tiro. Elogia su riqueza y opulencia. Su mercado, sus naves cargadas de tapices de varios colores y de retorcidas cuerdas. Sus mercaderes, marinos hábiles constructores de naves, pilotos que arribaban a todos los mares.

Dice Yavé: “Tiro, tu te decías: Yo soy un navío de perfecta hermosura. Los que te edificaron te hicieron perfectamente hermosa; de cipreses de Sanir hicieron tus quillas; de cedros de Líbano tus mástiles; tus remos de encinas de Basán; tus bancos de madera de boj, con incrustados de marfil. Habitantes de Sidón y Arvad eran tus remeros y los más expertos, ¡Oh Tiro!, Tus pilotos, Ancianos de Guebal con sus más hábiles obreros, calafatearon tus junturas…” (Ez, 27)

Vemos en el texto un elogio a Tiro, para después reprocharle su soberbia al querer igualarse a l corazón de Dios. Por ello morirás con los que mueren en el medio de los mares. (Tiro ciudad de Fenicia, fundada en el S. XV a. de C. floreciente emporio marítimo, conquistada por Alejandro Magno.)

Hace un reproche por los pecados de Israel. La fornicación, el vino y el mosto quitan el juicio, se alejan de Dios y cometen pecados bajo encinas, álamos y teberintos, ofreciendo incienso y perfumes en idolátricos altares tanto encima de los montes y en los collados (Oseas, 4)

El “Bosque del Líbano, palacio de Salomón fue construido con gran dispendio de maderas preciosas, oro, plata y marfil. Las naves de Tarsis en tierra de Iberia, llegaban cargadas de los ricos materiales. La reina de Saba llevaba en su flota de Hiran oro de Ofir, maderas de Ofir de sándalo y con ella Salomón hizo la balaustrada de la casa de Yavé y la de la casa del rey. Además de arpas y salterios para los cantores. (Reyes, 10).

El árbol estaba presente en todo. Purificaba con su llama el altar día y noche. De él los israelitas hicieron a sus ídolos. Con él se purificaba a los leprosos, él servia altar al dios de Israel. Él, adornaba el palacio de Salomón adonde iban reyes de toda la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón.

El buen pastor abandona a sus ovejas: ¡Abre Líbano tus puertas, que el fuego devora tus cedros! Gime ciprés, porque ha caído el cedro, porque han sido abatidos los poderosos. ¡Gemid encinas de Basán, porque es destruido el bosque impenetrable! ¡Óyense lamentos de pastores por la ruina de sus riquezas! ¡Óyense rugidos de leones por la ruina de la gloria del Jordán! (Zac 11)

Bellas enseñanzas nos proporciona la Biblia, de las que nosotros no vamos a sacar consecuencias. La agudeza del lector completará el texto.

Con las lluvias de abril,
Y el sol de mayo
Algunas hojas verdes le han salido
(Machado)

APÉNDICE DOCUMENTAL DEL BICENTENARIO DE LA FIESTA DEL ÁRBOL EN VILLANUEVA DE LA SIERRA (1805 – 2005)

EXTREMEÑOS: "LA FIESTA DEL ÁRBOL" OS LLAMA

En el año 1805, un martes de Carnaval, un párroco de Villanueva de la Sierra (Cáceres), don Ramón Vacas Roxo, se vio iluminado por una idea llena de candidez, de magnanimidad de profecía, de toque de atención. "Hacer fiesta al árbol". En la mentalidad histórica del entonces debió sonar a vacío, pero el Rvdo. Vacas nos dio una brillante lección de futuro.

Ello ocurrió así:

"Por oficio convocó a los clérigos, a los maestros, a las autoridades, al pueblo, vista la importancia que tenía el árbol para la salubridad del clima, y quiso darle aire de fiesta. Para ello convocó al pueblo en el Egido y en la Arroyada de la Fuente de la Mora y procedió a la plantación de álamos en ambos sitios dándole carácter de fiesta. Seguía a la plantación un acto religioso. Las fiestas duraron tres días. Se comió carne y se bebió vino tinto".

Por primera vez en el mundo se había hecho fiesta en honor al árbol. Don Ramón Vacas Roxo pionero y Villanueva su cuna. Aquí nació lo que años más tarde se le daría carácter oficial.

Mucho tiempo pasó con la idea perdida. Algunos aldabonazos, pero sin fuerzas.

Hasta que un día la Excmo. Diputación Provincial de Barcelona, invitó a este Ayuntamiento a participar en la Fiesta al árbol frutal que se celebraría el 30 de junio de 1971. El Ayuntamiento en pleno, el párroco y el director de este colegio público asistieron al emotivo acto.

La presidencia estuvo representada por lo señores Torres Serrataco, Llovet, Sarrí, Rvdo. Doctor Gros y don Gonzalo Simón Sánchez, alcalde de Villanueva de la Sierra (Cáceres).El salón dorado de la Diputación estaba abarrotado de público y de emoción. Tres hitos históricos se conmemoraron:

- 1805 Instituidor de la Primera Fiesta del Árbol: don Ramón Vaca Roxo (sacerdote) Villanueva de la Sierra (Cáceres).
- 1904 Instituidor de la Primera Fiesta del Árbol Frutal; don Francisco Viñas Dordal (Tenor) Moyá (Barcelona).
- 1929 Instituidor de la Fiesta de la Agricultura: don Juan Salvatella Parelleda, secretario regional de la Fiesta del Árbol (Barcelona).

El conferenciante señor Salvatella se mostró generoso en honores y alabanzas a nuestro pueblo de Villanueva. Extremadura y Cataluña unidas en el mismo sentir “La Fiesta del Árbol”.

Cataluña sabe muy bien qué significa este hecho histórico. Lo prueba su agasajo, su divulgación, su concentración de gentes que saben sentir su hermandad, su ilusión y todo en derredor del “Árbol”.

No sólo Cataluña estaba atenta a este acontecer. También los Estados Unidos de América en la persona de mister Morton, gobernador del Estado de Nebraska, se proclamó pionero de esta fiesta. Pero se demostró que fue posterior en el tiempo. Aceptó nuestra paternidad.

Ahora que ya conocéis esta llamada, pregunto, ¿merece la pena que España, a través de Extremadura en uno de sus pueblos, Villanueva de la Sierra, tenga un monumento dedicado al árbol? ¿No se honrarían muchos pueblos de ser los pioneros de esta fiesta? ¿Valoramos

nuestra historia? Entonces, extremeños, ahí tenéis algo que debemos sumar a nuestras conquistas. Vamos a materializarla con un monumento. Vamos a espiritualizarla con el amor a la Naturaleza a través del árbol de nuestro Martes de Carnaval de nuestro 1805.

Hoy 200 años después el Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Villanueva de la Sierra y su Corporación tienen el honor de invitarle a los actos que se celebrarán en Villanueva de la Sierra (Cáceres), con motivo del 200 Aniversario (1805 – 2005) de la Fiesta del Árbol. Día 8 de Febrero Martes de Carnaval.

El Bicentenario de la Fiesta del Árbol se celebró con toda esplendidez y entusiasmo. Además del pueblo masivamente fue cumplimentado por las Autoridades Extremeñas: entre ellas Alcalde de Hoyos, Alcaldes de Las Hurdes; Presidente de ADISGATA, Alcalde de Caldalso; Alcalde de Villanueva de la Sierra; Vicepresidenta de la Diputación y el Director General de Medio Ambiente de la Junta de Extremadura. Presentado el acto por la Teniente Alcalde de Villanueva de la Sierra.

Después de los discursos relativos a la fiesta se efectuó la plantación de árboles en el paraje Las Eras. Televisión Española y Servicios de Radio dieron fe a este evento.

A continuación en la plaza Mayor, preparada para este momento, todos los asistentes tuvieron la oportunidad de degustar nuestros vinos, jamones y otros aperitivos que dieron lugar a una animada charla, que como siempre es buena para la salud, la amistad y el entendimiento.